Las dos vigas del poder del PCCh

DescriÃ§Ã£o

Dos son los baluartes esenciales del hard power del PCCh. De una parte, el EjÃ©rcito Popular de LiberaciÃ³n (EPL), principal exponente del aparato de seguridad; de otra, su fuerza econÃ³mica, estructurada principalmente a travÃ©s de la presencia de sus organizaciones en los sectores estratÃ©gicos. Ambos estÃ¡n sometidos a discusiÃ³n en vÃsperas del XVIII Congreso del PCCh.

Dos son los baluartes esenciales del hard power del PCCh. De una parte, el EjÃ©rcito Popular de LiberaciÃ³n (EPL), principal exponente del aparato de seguridad; de otra, su fuerza econÃ³mica, estructurada principalmente a travÃ©s de la presencia de sus organizaciones en los sectores estratÃ©gicos. Ambos estÃ¡n sometidos a discusiÃ³n en vÃsperas del XVIII Congreso del PCCh.

El debate sobre nacionalizaciÃ³n o no de las fuerzas armadas no es nuevo en China. A la par que la profesionalizaciÃ³n de sus efectivos se ha argumentado en no pocas ocasiones la necesidad de una evoluciÃ³n que sitÃºe al EPL bajo la subordinaciÃ³n del Consejo de Estado y no del PCCh. Como es sabido, el ejÃ©rcito chino rinde cuentas al PCCh y no al Estado. Es verdad que existe una ComisiÃ³n Militar Central del Estado, pero esta es idÃ©ntica a la homÃ³nima del PCCh. El PCCh es el Ãºnico partido con presencia organizativa en el ejÃ©rcito, a pesar de existir otros ocho partidos legales en el paÃs. El ejÃ©rcito fue creado por el PCCh y es el Partido quien manda al fusil, como aseveraba Mao.

La defensa de la nacionalizaciÃ³n infiere una mayor institucionalizaciÃ³n y, a la vez, desideologizaciÃ³n de las fuerzas armadas, que pasarÃan a ser â??neutrales e imparcialesâ?•. El debate ha arreciado de nuevo con los llamamientos a los oficiales para mantenerse fieles al PCCh, tal como recogÃa el 15 de mayo un editorial del periÃ³dico oficial del ejÃ©rcito chino.

En el orden econÃ³mico, la presentaciÃ³n del informe China 2030, a instancias del Banco Mundial y del Consejo de Estado ha alentado dudas sobre el futuro modelo econÃ³mico de China. En las Ãºltimas dÃ©cadas y al calor de la reforma, ha avanzado el mercado, la propiedad privada e innumerables liberalizaciones en muchos sectores. No obstante, ya en el primer mandato de Hu Jintao se enfatizÃ³ la importancia de mantener el control pÃºblico-partidario de los sectores estratÃ©gicos clave, desde la energÃa a la comunicaciÃ³n pasando por la defensa, transportes esenciales, etc. Ello brinda al PCCh una capacidad ingente para influenciar en el rumbo econÃ³mico en un entorno donde pululan millones de empresas privadas, responsables de la mayor parte del empleo. El PCCh controla estos sectores a travÃ©s de su mantenimiento en la esfera pÃºblica asumiendo una singular privatizaciÃ³n de la gestiÃ³n a travÃ©s de sus estructuras y la capacidad para nombrar y destituir a sus cuerpos directivos a todos los niveles.

Ese mecanismo de control y poder presenta importantes efectos nocivos, desde la corrupciÃ³n y el nepotismo a la formaciÃ³n de clanes preservadores de sus privilegios y prebendas. En sus cÃºpulas y organismos hay territorio abundante para que en condiciones como las actuales de escasa transparencia y fiscalizaciÃ³n, se reproduzcan graves males que atentan contra el bien comÃºn.

Pese a ello, pensar que dichos males se van a remediar de la noche a la maÃ±ana arbitrando una privatizaciÃ³n en toda regla es mucho decir. Como igualmente afirmar categÃ³ricamente que lo privado va a funcionar siempre y en toda circunstancia mejor que lo pÃºblico. No es asÃ, y la crisis y su secuencia en los paÃses desarrollados de Occidente nos demuestran con toda lucidez la importancia de los equilibrios y de las soluciones propias. Esas soluciones deben orientarse especialmente a aumentar la fiscalizaciÃ³n externa e independiente. Esta segunda condiciÃ³n es especialmente importante para diferenciar cabalmente la lucha contra la corrupciÃ³n y los ajustes de cuentas entre facciones rivales que tienen aquÃ manifestaciones inevitables.

La presente dÃ©cada, cuya conducciÃ³n estarÃ¡ a cargo de una nueva generaciÃ³n de dirigentes, serÃ¡ vital para definir el rumbo y el modelo resultante del actual proceso de reforma. Implicar al sector privado en la robustez, transparencia y dinamizaciÃ³n del sector pÃºblico puede ser positivo. Es una posibilidad que China tiene a su alcance y debe elegir. Sin poder econÃ³mico propio, las posibilidades de subsistencia del poder del PCCh son limitadas, aun preservando el control de los aparatos de seguridad. QuizÃ¡s por ello, el llamamiento al sector privado se limite a la inversiÃ³n de hasta un mÃ¡ximo del 20 por ciento. Â¿SerÃ¡n los grandes empresarios los que poco a poco dicten al PCCh su polÃtica?. QuizÃ¡s eso estÃ© pasando ya, aunque no figuren en su ComitÃ© Central. Los episodios de esta instrumentalizaciÃ³n a nivel local no son novedad y los Ã³rganos centrales han llevado a cabo varias campaÃ±as para evitar interferencias fÃ¡cticas en sus procesos internos.

TambiÃ©n en el EPL procederÃan medidas de transparencia y modernizaciÃ³n. El actual esquema es producto de las circunstancias histÃ³ricas de China, pero nada impide que puedan plantearse otras evoluciones que resulten positivas para el paÃs en su conjunto.

En todo caso, esa dÃ©cada que ya avanza en el horizonte con el pÃ³dium de la supremacÃa econÃ³mica mundial absoluta al alcance de la mano estarÃ¡ caracterizada por grandes tensiones que se agudizarÃ¡n a cada paso tanto en el orden interno como externo. En paralelo, en los Ãºltimos tiempos la diluciÃ³n y fragmentaciÃ³n del poder ha ganado enteros como consecuencia lÃ³gica y natural de la multitud de intereses que se han ido conformando. Es una realidad biolÃ³gica que impone la necesidad de habilitar fÃ³rmulas de consenso que en ausencia de autoridad indiscutible aseguren el funcionamiento normal de las instituciones. No significa necesariamente mÃ¡s debilidad sino que la legitimidad, en ausencia de mecanismos de mayor profundidad democrÃ¡tica, debe arbitrarse sobre otras fÃ³rmulas mÃ¡s pragmÃ¡ticas, reconociendo la multiplicaciÃ³n de los actores con capacidad de intervenciÃ³n en la conducciÃ³n de la polÃtica general.

Hoy no estÃ¡ en la agenda la separaciÃ³n Estado-Partido y suenan lejanas las invocaciones a la separaciÃ³n del Partido y las empresas. Todas las acciones posteriores del PCCh se han orientado a reformar sin debilitar la base de su poder. Ello ha enquistado los procesos de decisiÃ³n, aun muy opacos y a expensas de la volatilidad del juego polÃtico. Desbloquear tal estado de cosas para facilitar la participaciÃ³n de una sociedad mÃ¡s dinÃ¡mica cada dÃa constituye el mayor desafÃo del PCCh para los prÃ³ximos aÃ±os.

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China e o mundo chinÃªs

IDIOMA

CastelÃ¡n

Data de criaÃ§Ã£o
1 de Junho, 2012
Metacampos

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2012-06-01 00:00:00